

La reproducción de las desigualdades sociales en el sistema educativo. El mapa escolar de València. Políticas de zonificación, libertad de elección y segregación escolar

**José Manuel Rodríguez-Victoriano, Laura Martínez Junquero
y Borja de Madaria (dirs.)**

(Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2023)

Tras décadas de estar confinada en los debates académicos, la cuestión de la segregación escolar ha ido accediendo gradualmente a la arena de los debates públicos. La idea de que la distribución desigual del alumnado —en función de su origen social y étnico— constituye un «problema social» ha comenzado a hacerse hueco en la agenda política. Ahora bien, este trasvase no se está realizando exento de conflictos, y la obra que nos ocupa es un buen ejemplo de ello. La investigación que la ha hecho posible («El mapa escolar de Valencia») fue desde el principio el blanco de ataques políticos, mediáticos y judiciales. Frente a las visiones ingenuas, que ven a la institución escolar como un simple —y neutro— espacio de formación, estas controversias nos recuerdan su carácter de campo de luchas entre grupos sociales e ideológicos. Convertida la escuela en la antesala de la división social del trabajo, los asuntos «de la educación» atañen siempre a otras contiendas: los derechos de acceso a posiciones y recursos, las estrategias de reproducción de las distintas clases sociales.

Son precisamente estos aspectos los que analizan varios de los capítulos de la primera parte del libro «Derecho a la educación, segregación escolar y cierre social», firmados por autores y autoras de distintas universidades españolas a modo de preludio a los resultados de la investigación. En España, la segregación escolar está íntimamente ligada a la doble red pública-privada y al discurso de la libertad de elección. Desde el ámbito jurídico, Ana Valero Heredia (capítulo 1) nos muestra que este derecho a la libre elección se basa en una interpretación más que discutible del texto constitucional. Enrique Martín Criado lo analiza como coartada de las estrategias de cierre social —subsidiado— por parte de las clases medias (capítulo 2). Los artículos de Francisco Javier Murillo (capítulo 3) y de Xavier Bonal, Sheila González y Judith Jacovkis (capítulo 5) nos ofrecen visiones complementarias. El primero apunta a los principales mecanismos que generan segregación escolar, mientras el segundo hace un repaso a las distintas medidas políticas para combatirla. Sus conclusiones también engranan en otro aspecto: uno explica, comenzando con la LODE, la cadena de acontecimientos que nos ha llevado a la situación actual de segregación; el otro señala que nos encontramos en un momento político excepcional —y que quizá no se repita— para revertir este proceso.

Las notas, en cierto sentido, discordantes de esta primera parte las constituyen los capítulos de Julio Carabaña (capítulo 4) y Silvia Carrasco (capítulo 6). El artículo de Carabaña llama a la calma sobre la cuestión de la segregación, argumentando que debería ser pensada más bien a escala local y no nacional. Tras el análisis de los datos de PISA, concluye que la magnitud de la segregación no es alarmante en España y que su impacto sobre la desigualdad de resultados es mínimo. Si bien, sobre este último aspecto, cabe preguntarse si PISA captura adecuadamente estos efectos, pues estas pruebas de diagnóstico evalúan competencias distintas a lo que, efectivamente, se enseña en las escuelas (Carabaña, 2015). Desde una postura distinta, Silvia Carrasco problematiza los discursos en torno a la segregación por sus efectos simbólicos. Estos en muchos casos contribuyen a una representación deficitaria del alumnado inmigrante o desfavorecido —concebidos como problema a repartir—. Además, desplazan fuera del foco otras posibles iniciativas de intervención, dando por imposible que en los centros homogéneos de clase trabajadora pueda desarrollarse una enseñanza efectiva.

En la segunda parte y principal «El Mapa Escolar de Valencia. Dimensiones cuantitativas y cualitativas» es donde nos adentramos propiamente en la investigación que ha dado lugar al presente libro. Esta parte comienza contextualizando la situación escolar de la ciudad de Valencia. Destaca aquí el fuerte peso de una enseñanza concertada favorecida por la Administración, como muestra la evolución del gasto público en cada red (capítulo 7). Dicha situación ha generado un enfrentamiento entre diversos sectores de la comunidad educativa, que puede categorizarse como una tensión entre *equidad* y *libertad*. Esta tensión se ve plasmada en las disputas en el seno del Consejo Escolar Municipal (capítulo 8), pero se extiende también a los comportamientos y percepciones cotidianas de las propias familias (capítulo 12). Aquí, una vez más, la investigación sociológica nos enseña que, tras debates escolares aparentemente técnicos, se esconden conflictos de intereses entre diversos actores sociales. Las políticas de zonificación y los criterios de baremación para dirimir el acceso a determinados centros tienen una dimensión política más allá de la armonización entre la oferta y la demanda (capítulo 9).

El modelo de distrito único se basa en una determinada concepción de las familias y los estudiantes (como consumidores) y de las escuelas (como mercado). Para sus partidarios, dicho sistema promovería la mezcla social al facilitar el traslado a centros alejados del domicilio. Su implantación en la ciudad de Valencia, sin embargo, no ha producido estos efectos: los centros demandados y evitados no han variado y el criterio de proximidad sigue siendo dominante en las elecciones familiares (capítulo 10). El análisis de la distribución del alumnado señala persistentes patrones de segregación por origen social y nacional, tanto entre pública y privada como en el interior de cada red. Además de la obvia diferencia entre escuelas céntricas y periféricas, la segregación parece reproducirse en el interior de los mismos barrios, evidenciándose que el fenómeno no puede reducirse a una mera cuestión residencial (capítulo 11).

Estos análisis, eminentemente cuantitativos, se ven enriquecidos por la observación etnográfica en centros de distinta titularidad y composición social (capítulo 13). Cuando se limita el análisis de la segregación a los índices de disimilitud y a los diferenciales cuantificables de rendimiento, se deja de lado cómo el fenómeno se manifiesta en la cotidianeidad de los centros. Olvidamos así que en las experiencias escolares son fundamentales las cuestiones de identificación expresiva (Tarabini y Montes, 2015). El clima en

las aulas, la relación con las familias, los juicios y expectativas docentes o los métodos pedagógicos se configuran de forma muy distinta en los centros «burbuja» y en los centros «gueto».

Cierra esta segunda parte un capítulo centrado en propuestas de acción (capítulo 14), muy en línea con las conclusiones de trabajos previos sobre el fenómeno de la segregación. Las posibles medidas a adoptar son variadas, pero atañen a aspectos como: el diseño de los distritos escolares (acabando con la habitual confusión entre zonificación y proximidad), la mejora en la cantidad, calidad y transparencia de los datos para medir la segregación escolar, mecanismos de financiación que promuevan la responsabilidad de las escuelas en evitar la segregación, modificaciones de los criterios de admisión para favorecer composiciones equilibradas en los centros o el asesoramiento a las familias y la lucha contra el fraude en los procesos de escolarización (desde las cuotas ilegales a los falsos empadronamientos).

La tercera y última parte «Análisis sociológico de la persecución política, judicial y mediática de la investigación» está dedicada al vergonzoso señalamiento y acoso del que fue objeto la presente investigación por parte de sectores ideológicos favorables a la enseñanza privada (que culminó con la imputación del investigador principal y el posterior archivo de la causa). La sociología puede ser una ciencia que incomoda (Bourdieu, 1990), en especial cuando pone en duda la supuesta neutralidad tecnocrática de las decisiones políticas (capítulo 15). El análisis de las piezas informativas sobre la investigación revela hasta qué punto ha estado dispuesta a llegar la derecha valenciana en defensa de los privilegios de su base electoral (capítulos 16 y 17). Las estrategias retóricas y discursivas de sus medios afines nos vuelven a recordar la conexión entre debates educativos y luchas sociales que desbordan la institución escolar.

Esta obra posee una doble relevancia. Como trabajo científico, constituye una magnífica radiografía de la segregación escolar en Valencia. Combinando descripciones minuciosas con análisis de sus mecanismos y efectos, nos ofrece claves para aproximarnos a la segregación en otros contextos. Al mismo tiempo, atacada por ser «molesta» y necesariamente atrapada en el conflicto social que rodea el fenómeno investigado, el libro nos da una valiosísima lección sobre los obstáculos a los que se enfrenta la investigación militante.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México DF: Grijalbo.
- Carabaña, Julio (2015). *La inutilidad de PISA para las escuelas*. Madrid: La Catarata.
- Tarabini, Aina y Montes, Alejandro (2015). «La agenda política contra el abandono escolar prematuro en España: la LOMCE contra las evidencias internacionales». *Avances en Supervisión Educativa*, 23: 1-20.

por Carlos ALONSO CARMONA
Universidad Complutense de Madrid
caalon11@ucm.es